



## Una exposición para celebrar, conocer y sentir

**‘Bajo el signo de la Cruz’, ‘SUB SIGNUM CRUCIS’** es el título que da nombre a la exposición instalada en la planta baja del Museo Municipal de Albacete con motivo del 75º aniversario de la Diócesis.

Una exposición para celebrar, pues nace con el deseo de conmemorar tanto el hecho de su creación como Diócesis, como la vida de la misma en estos 75 años. Una exposición para recordar y conocer su patrimonio histórico-artístico, a través de obras de arte de diversa materia y naturaleza, que nos hablan del hacer y del vivir de los cristianos en estas tierras antes de la creación de la Diócesis, y de su devenir como diócesis albacetense.

Es una muestra fácil de visitar. Con sólo cincuenta piezas, nos da una visión completa de la Diócesis, y en cierto sentido, autobiográfica. Al contemplarla, revivimos momentos y situaciones que evocan personas y hechos que muchos hemos vivido en primera persona.

La exposición consta de tres momentos. Una **introducción** que muestra los elementos que componen el cartel de la exposición, símbolos que nos retrotraen al comienzo de la diócesis -el báculo y la mitra de don Arturo Tabera y Araoz, nuestro primer obispo- junto con la cruz procesional de la

Catedral, pasado y presente, dispuestos sobre un fondo sepia iluminado por una luz transversal.

Una **primera parte**, dedicada a “La Cruz y el Crucificado”, nos permite contemplar piezas de gran belleza histórico artística, como lo es bella cruz procesional de la parroquia de San Blas de Villarrobledo, recientemente restaurada, o la cruz visigoda del siglo VI, procedente del Tolmo de Minateda, en Hellín, testimonio de la larga presencia de la fe en estas tierras albaceteñas.

Y una **segunda parte**, “La nueva diócesis”, que desde la bula de su creación *Inter praecipua* hasta el retrato de nuestro nuevo obispo, don Ángel Román, delimita un espacio presidido por la Santísima Virgen de los Llanos, patrona de la capital y de la Diócesis.

Al contemplarla detenidamente, la exposición nos deja buen sabor de boca, un sentimiento que se traduce en el gozo y la acción de gracias por formar parte de esta joven Diócesis de Albacete, que con la alegría y el esfuerzo de todos, y bajo la acción del Espíritu Santo, se abre a un futuro esperanzador.



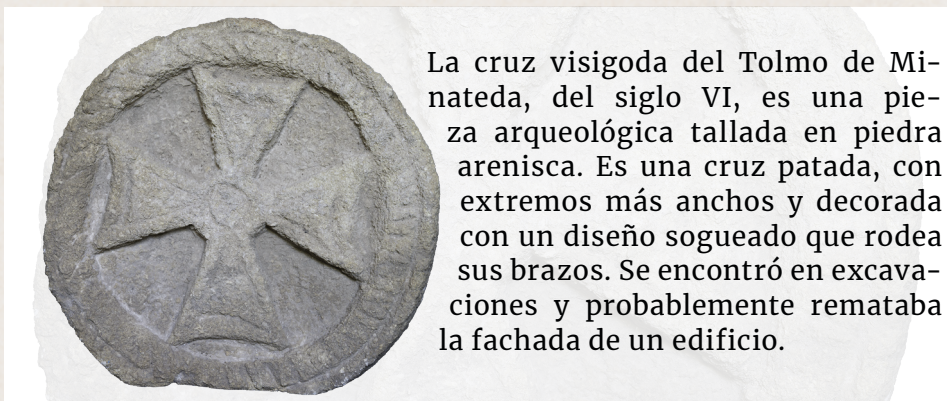
**Luis Enrique Martínez**  
Delegado de Patrimonio

# SUB SIGNUM CRUCIS

EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL 75 ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE LA DIÓCESIS

## I. LA CRUZ Y EL CRUCIFICADO

*La exposición recorre siglos de historia a través de las cruces que han acompañado la fe de nuestras comunidades. Desde la cruz visigoda del Tolmo de Minateda (siglo VI) hasta las cruces procesionales de los siglos XVI y XVII, cada una muestra el arte, la piedad y la creatividad de sus autores.*



La cruz visigoda del Tolmo de Minateda, del siglo VI, es una pieza arqueológica tallada en piedra arenisca. Es una cruz patada, con extremos más anchos y decorada con un diseño sogueado que rodea sus brazos. Se encontró en excavaciones y probablemente remataba la fachada de un edificio.



1

Las cruces expuestas reflejan la evolución artística y devocional de la diócesis. La cruz procesional de la parroquia de San Blas de Villarrobledo, obra del insigne platero conquense Francisco Becerril, es una pieza de plata sobredorada del siglo XVI, de 125 cm, recientemente restaurada. Esta obra no repite ningún modelo conocido del autor, ya que se trata de una cruz recruzada de diseño airoso, poco habitual en los modelos que conocemos.

El árbol de la cruz se eleva sobre un hermoso nudo de rica y variada iconografía. El crucero es circular y está remarcado por una clásica laurea.

Toda la pieza está repujada y cincelada, con algunos detalles fundidos. Aunque se usa la plata en su color, también se recurre al uso de la dorada en algunas figuras con carácter más escultórico.



2



3

La exposición incluye tres Cristos tallados en marfil, piezas de origen filipino con gran maestría artesanal. Destacan el Cristo de Casas-Ibáñez (1), con un reducido paño de pureza y proporciones armoniosas; el Cristo de Lietor (2), con una cruz de madera en su color; y el Cristo de Mahora (3), con rasgos asiáticos y una cruz arbórea que simboliza el árbol de la vida. Estas obras reflejan devoción y arte sacro único.

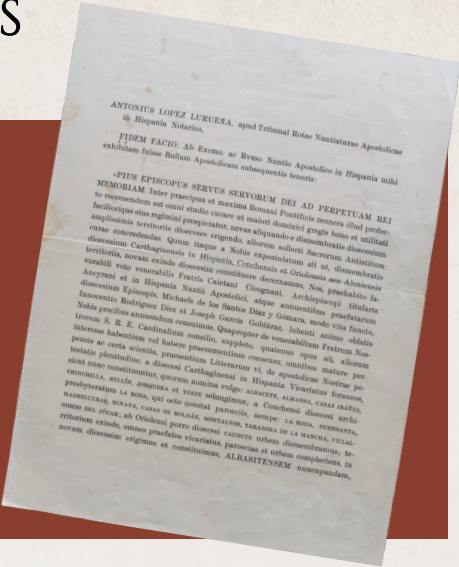


4

La exposición presenta tres piezas de cerámica destacadas: una benditera del siglo XVIII decorada con azul cobalto y el símbolo de la Cruz de Caravaca, usada para agua bendita en devociones privadas; una cruz de fachada de 1721, con la inscripción *Memento Mori*, que protegía los hogares y reflejaba la fe cristiana; y una pila bautismal del Santuario del Cristo del Sahúco (4), del siglo XIX, restaurada con lañas, que muestra la Cruz de Caravaca.

## II. LA NUEVA DIÓCESIS

La segunda parte de la exposición se centra en la bula *Inter praecipua*, documento pontificio mediante el cual el papa Pío XII, en 1949, decretó oficialmente la creación de la Diócesis de Albacete. Esta bula representa el acto fundacional que otorgó identidad propia a la Iglesia albacetense, separándola de las diócesis de Cuenca, Cartagena, Orihuela y Toledo. Redactada en latín y firmada por el nuncio apostólico, establece la organización territorial, la elevación de la iglesia de San Juan Bautista a Catedral y la constitución del Cabildo Catedralicio, marcando así el inicio de una nueva etapa pastoral e institucional en la historia de Albacete.



La exposición dedica un espacio a la Catedral de San Juan Bautista de Albacete. Se exhibe el cuadro de Miguel Cano (5), que muestra el templo tras su adaptación como Catedral en 1955. Destacan también la sede episcopal, tallada en madera de castaño con gran simbolismo: el obispo se sienta bajo el Espíritu Santo, signo de su autoridad pastoral. El coro catedrali-

cio, realizado por los hermanos Gómez en madera de castaño, refleja la sobriedad y elegancia del templo. Se conserva el libro de actas del Cabildo, testimonio de los primeros años de vida diocesana. Finalmente, las columnas renacentistas diseñadas por Jerónimo Quijano otorgan a la catedral armonía y equilibrio, ejemplo del mejor renacimiento murciano.



Todo el recorrido culmina ante la imagen de la Virgen de los Llanos, patrona de la capital y de la diócesis, que preside el espacio expositivo. Obra del alicantino Adalberto Parrilla (1912), muestra a la Virgen de los Llanos en actitud de ternura y protección.



La sucesión apostólica se representa mediante los retratos de los obispos de Albacete, desde don Arturo Tabera hasta don Ángel Fernández. Estas obras, realizadas por Miguel Cano y María Teresa

Ruiz, junto con la fotografía de monseñor Román Idógoras, actual obispo diocesano, muestran cómo el Espíritu Santo ha ido guiando y conduciendo a la Diócesis por medio de sus pastores.

“Esta exposición es una buena ocasión para repasar cada rincón de nuestra geografía, experimentar la gracia de la comunión y sentirnos corresponsables en la buena marcha de nuestra iglesia”  
+Ángel, Obispo de Albacete

La exposición se encuentra en el Museo Municipal de Albacete hasta el 9 de noviembre.  
Horario de visitas: Mañanas de 10.30 a 13.30 h. Tardes de 17.00 a 21.00 h. Lunes cerrado

# Necesidad de justicia, necesidad de Dios



Juan Iniesta  
Vicario zona Sierra

**D**os hombres subieron al templo, al lugar donde se constata la «oficialidad» de los estatus sociales, en una sociedad teocrática como la judía de los tiempos de Jesús. Y en esa oficialidad, el fariseo ocupa el estatus del justo; el publicano, el del pecador, identificado públicamente como tal. No nos engañemos pensando que esos parámetros son cosa del pasado. También en el siglo XXI y en nuestra sociedad occidental, nada teocrática, identificamos a ciertas personas como los justos y a otros como los apestados sociales.

Es más, posiblemente desde el punto de vista de entonces como del de ahora, esas etiquetas fuesen «válidas». El fariseo dice de sí mismo, y seguramente lo cumple, que observa a rajatabla la Ley de Moisés, y por tanto se sabe seguro en el camino de la salvación. Nos puede parecer que «va de sobrado», pero no deja de constatar una realidad en su vida: es cumplidor. Y eso, obviamente, no es malo. Pero es una vivencia de la religión demasiado formal y, en el fondo vacía, sin alma.

El publicano, un extorsionador público que maltrata a los

suyos para contentar al opresor romano y para su propio beneficio egoísta, sabe que está lejos de cumplir la Ley, aunque él también la conoce y por eso le pesa en la conciencia. Le pesa hasta el punto de hundir su cabeza entre los hombros y no ser capaz de alzarla para mirar cara a cara a Dios. Y, sin embargo, es éste, sin apenas alzar la testuz, el que cruza miradas con el Dios de la misericordia.

El fariseo, autojustificado, no necesita de la justicia de Dios. Se sobra y se basta por sí mismo. Cumple, pero no vive. Porque la vida se teje en la relación, y éste no necesita de Dios ni de una relación real con Él. Por el contrario, el publicano vive desde su indigencia moral como alguien que no es que meramente apestezca o procure un encuentro con el Dios que redime, que alza, que restaura, sino que realmente lo necesita, aunque sepa que no es digno de él. Cabría preguntarse quién lo es. Es éste, el publicano, quien puede vivir agradecido al Dios de la misericordia porque se sabe mirado con esa actitud. Precisamente por eso, es también quien mejor puede proclamar, con su cambio de vida, que se ha encontrado de verdad con el Re-

dentor, que, por el amor experimentado en forma de perdón, lo ha restaurado en su dignidad de hijo, de amigo, no sólo de siervo.

## Evangelio: Lc. 18, 9-14

*En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:*

*“¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.*

*El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.*

*Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».*

## ‘Portadores de esperanza’ por nuestro Obispo

El obispo diocesano, D. Ángel Román, impartirá la conferencia: “Portadores de esperanza”, en la primera jornada de formación del curso de la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud. Esta charla se enmarca dentro de la celebración del Año Jubilar y del 75 aniversario de la creación de nuestra Diócesis. La sesión tendrá lugar en el Salón de Actos del Obispado, el miércoles 29 de octubre a las 16:30 h.

## Charla ‘La Comunión de los Santos’



El miércoles 29 de octubre, a las 20:00 h, en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, Juan-Julián Castillo y Zafra, Delegado Diocesano para la Causa de los Santos, ofrecerá la charla “La Comunión de los Santos”. Esta actividad forma parte de las Jornadas en torno a los Santos organizadas por la Delegación de la Causa de los Santos.

## SUB SIGNUM CRUCIS

EXPOSICIÓN DEL 75º

ANIVERSARIO DE LA DIÓCESIS

### CONCIERTO

Miércoles 29 octubre. 19 h.  
Museo Municipal de Albacete.

*“La música que trasciende el alma”.*

Natalia Roda, María Bastida, Olga Fernández, Alejandro García, Noé Cuesta (guitarras) y Elisabet Culebras (soprano).

### CONFERENCIA

Jueves 30 octubre. 19 h.  
Salón de Actos del Obispado.

*“Félix Ibarguchi Larrea, sacerdote y artista”.* A cargo de Vicente Carrión Íñiguez, miembro del IEA “D. Juan Manuel”.